



El papel de las prácticas culturales en las relaciones Colombia-Corea del Sur

Paulina Villegas Arboleda

Santiago Aristizábal Gómez

Juan Camilo Ochoa Uribe

Trabajo de grado presentado para optar al título de Administrador de Empresas

Asesora

Lady Gaviria Ochoa, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Economía, Administración y Negocios
Administración de Empresas
Medellín, Antioquia, Colombia

2024

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Dedicatoria

Dedicamos este trabajo de grado a nuestras familias, por su amor y apoyo incondicional durante este proceso. A la profesora Lady, agradecemos por su dedicación, orientación y apoyo que nos guiaron hacia la culminación de este proyecto. Y, al equipo de trabajo por su responsabilidad y colaboración. Este logro es el resultado del cariño, dedicación y esfuerzo de todos.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 5 |
| Abstract | 6 |
| 1. Introducción | 7 |
| 2. Revisión de la Literatura | 8 |
| 3. Metodología | 10 |
| 4. Identificación de prácticas culturales de Colombia y Corea del Sur y sus diferencias en base a los modelos de Hofstede y Globe | 11 |
| 4.1 Modelo Hofstede | 15 |
| 4.2 Modelo GLOBE | 17 |
| 5. Relacionamiento entre Colombia y Corea del Sur posterior a la Guerra de las Coreas | 20 |
| 5.1 Relación bilateral entre Colombia y Corea del Sur postguerra | 21 |
| 6. Oportunidades comerciales entre Colombia y Corea del Sur con una visión desde sus sectores económicos | 23 |
| 6.1 Cooperación, Tratados y Diplomacia | 24 |
| 6.2 Una visión desde los diferentes sectores económicos | 25 |
| 7. Las prácticas culturales como eslabón de las relaciones bilaterales entre Colombia y Corea del Sur | 28 |
| Conclusiones | 31 |
| Referencias | 32 |

Resumen

Las relaciones bilaterales en un mundo globalizado son clave en la política internacional, economía y cooperación cultural. Esas relaciones están profundamente influenciadas por factores culturales que afectan como los actores estatales y no estatales interactúan. El objetivo de esta investigación es analizar la influencia de las prácticas culturales colombianas y surcoreanas en la evolución de sus relaciones bilaterales entre 1953-2023, que se realiza por medio de tres objetivos específicos. La perspectiva teórica se basa en el realismo de Morgenthau quien en su teoría sostiene que los Estados buscan mantener y aumentar su poder en un equilibrio de poder, actuando según sus intereses. Y, por otro lado, Clifford Geertz en “la interpretación de las culturas”, describe la cultura como un conjunto de símbolos y significados históricos que se entienden mediante la etnografía. Esta investigación es cualitativa, de alcance descriptivo y lógica inductiva. Las fuentes primarias que se analizaron son Angulo, L.M (2022), Monoya, S. M., Londoño, I. C. R., & Delgado, J. D. U. (2020), Medina, JD (2018), Meléndez Camargo, JD, (2015). Eun, J (2010), Ariza, SD (2020), Palomares, JR, y Calonje, N. (2015), Kim, W. (2021), Jiménez, AP y Urrego-Sandoval, C. (2022), Caro Gaviria, D. (2014). El instrumento de recolección es la ficha de lectura, y el análisis de documentos como método de investigación cualitativa. Los resultados indican que en el siglo XXI ambas naciones se acercaron, no obstante, hay un desequilibrio muy marcado en la relación y no se ha logrado alcanzar un punto medio.

Palabras clave: Colombia, Corea del Sur, Cultura, Relaciones bilaterales.

Abstract

Bilateral relations in a globalized world are key to international political, economic and cultural cooperation. These relations are deeply influenced by cultural factors that affect how state and non-state actors interact. The objective of this research is to analyze the influence of Colombian and South Korean cultural practices on the evolution of their bilateral relations between 1953-2023, which is done through three specific objectives. The theoretical perspective is based on the realism of Morgenthau who in his theory argues that states seek to maintain and increase their power in a balance of power, acting according to their interests. And, on the other hand, Clifford Geertz in "the interpretation of cultures", describes culture as a set of symbols and historical meanings that are understood through ethnography. This research is qualitative, descriptive in scope and inductive in logic. The primary sources that were analyzed are Angulo, L.M (2022), Monoya, S. M., Londoño, I. C. R., & Delgado, J. D. U. (2020), Medina, JD (2018), Meléndez Camargo, JD, (2015). Eun, J (2010), Ariza, SD (2020), Palomares, JR, & Calonje, N. (2015), Kim, W. (2021), Jiménez, AP & Urrego-Sandoval, C. (2022), Caro Gaviria, D. (2014). The collection instrument is the reading card, and document analysis as a qualitative research method. The results indicate that throughout the XXI century the two nations have managed to come closer together, however, there is a very marked imbalance in the relationship and it has not been possible to reach a middle ground.

Keywords: Bilateral relations, Colombia, Culture, South Korea.

1. Introducción

Las relaciones entre Colombia y Corea del Sur han experimentado una evolución significativa desde la década de 1950 hasta la actualidad. Este análisis se centra en la influencia de las prácticas culturales en esta evolución, abordando tanto las similitudes como las diferencias que han marcado su relación bilateral a lo largo del tiempo.

En la década de 1950, Colombia estableció relaciones diplomáticas y cooperación con Corea del Sur debido a la guerra en la península coreana, donde Estados Unidos actuó como mediador. El envío del Batallón Colombia en 1951, como parte de un acuerdo firmado por el presidente Laureano Gómez, evidenció el compromiso de Colombia en la defensa de los intereses de las partes involucradas en el conflicto. Sin embargo, esta participación no generó un diálogo activo entre ambas naciones debido a que sus prioridades se centraban en asuntos internos, como conflictos políticos y seguridad (Angulo Palacios, 2023). Mientras Colombia enfrentaba problemas internos, Corea del Sur se recuperaba de las secuelas de la guerra, con un enfoque en la reconstrucción social y económica. El gobierno surcoreano implementó políticas de desarrollo y recibió ayuda internacional, especialmente de Estados Unidos, para impulsar su crecimiento (Angulo Palacios, 2023). La educación se destacó como un pilar fundamental en el modelo de desarrollo surcoreano, transformando su imagen a nivel global (CEPAL, 2018).

No fue hasta el siglo XXI cuando ambos países comenzaron a formalizar sus relaciones diplomáticas, con la intermediación de Estados Unidos. Colombia buscaba la internacionalización para enfrentar los desafíos de la globalización, mientras que Corea del Sur se consolidaba como una potencia exportadora y tecnológica (Gómez Quintero y Ríos Cárdenas, 2018). El interés mutuo por expandirse en nuevos mercados impulsó avances significativos en su relación, como la firma de un Tratado de Libre Comercio en 2012 (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2023).

A pesar del creciente intercambio cultural, existen diferencias evidentes en las prácticas culturales que podrían influir en las relaciones bilaterales. Desde barreras lingüísticas hasta diferencias en prácticas religiosas y culinarias, estas divergencias podrían impactar en la interacción entre ambos países (Medina Salazar, 2018). Sin embargo, Colombia y Corea del Sur han logrado establecer cercanía y celebraron el 60 aniversario de sus relaciones diplomáticas en 2022 (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2023).

En este contexto, esta investigación busca analizar cómo las prácticas culturales han influido en la evolución de las relaciones bilaterales entre Colombia y Corea del Sur, identificando similitudes y diferencias culturales, describiendo su relación bilateral y comparando las oportunidades comerciales según sus prácticas culturales. Con un enfoque en el periodo de 1953 a 2023, se pretende contribuir al conocimiento de las dinámicas culturales que han moldeado estas relaciones, identificando factores culturales que han facilitado o dificultado la interacción entre ambos países, y proponiendo estrategias para fortalecer y diversificar sus relaciones.

Este artículo está estructurado en cinco secciones. La primera contiene la revisión de la literatura, la segunda describe la metodología utilizada, mientras que las secciones tres, cuatro y cinco se centran en los resultados específicos de la investigación.

Este artículo cuenta con siete secciones. La primera sección contiene la Introducción, la segunda expone la revisión de la literatura, la tercera muestra la metodología, la cuarta, quinta y sexta se enfocan en los resultados específicos de la investigación y la séptima da a conocer el resultado del objetivo general.

2. Revisión de la Literatura

La relación histórica entre Colombia y Corea del Sur, que se remonta a la guerra de las Coreas en 1953, ha sido objeto de numerosas investigaciones centradas principalmente en aspectos comerciales, culturales y diplomáticos. Para la presente investigación se analizaron 18 fuentes de información, las cuales fueron tomadas de bases de datos como Repositorio Universidad Pontificia Bolivariana, Sistema de información científica Redalyc, Sistema abierto de información Dialnet, Repositorio Universidad El Bosque; con el objetivo de proporcionar un marco contextual sólido y obtener una visión completa y veraz de la participación de Colombia en la guerra de las coreas y su impacto en las relaciones bilaterales con Corea del sur. Dos de los autores más relevantes o significativos fueron Medina y Sandoval (2018), ya que, su investigación fue necesaria para comprender la complejidad de la incidencia cultural en los procesos bilaterales entre ambos países.

Las investigaciones sobre la relación bilateral y comercial entre Colombia y Corea del Sur han identificado oportunidades y limitaciones comerciales en un contexto socioeconómico diferente. Autores como Yepes y Ruiz (2017) analizan la gestión organizacional de las pymes colombianas a través de tratados de libre comercio. Por otro lado, Rojas y Medina (2012) estudian

oportunidades en el sector textil- confección, considerando los recursos de cada economía. En el caso de Ariza (2010), Palomares y Calonje (2015), se centran en el perfil económico y comercial, buscando determinantes de los flujos comerciales y examinando tratados y acercamientos entre ambos países. Otros investigadores como Coutín y Terán (2016) contextualizan la relación entre la Alianza del Pacífico, China, Corea del Sur y Japón. También Kim (2021) analiza la cooperación económica entre Corea del Sur y América Latina, destacando desafíos y oportunidades. Yepes, Ojeda y Castro (2016) se orientan hacia acuerdos comerciales, analizando TLC desde una perspectiva lingüística y con un enfoque crítico del discurso. Por último, a diferencia de las demás investigaciones, los autores Medina y Sandoval (2018) se destacan por abordar en su investigación la relación desde un enfoque social, comparando la dinámica cultural en el relacionamiento, negociación y política comercial entre ambos países.

El inicio de la relación bilateral entre Colombia y Corea del Sur está enmarcado por la participación de Colombia en la guerra de las Coreas que finalizó en el año 1953. Diferentes investigaciones brindan un panorama sobre el comienzo de esta relación que ha desencadenado diferentes tratados comerciales a lo largo del tiempo. León Cabrera (2023) describe la participación colombiana en la guerra de Corea entre 1951 y 1954, y vincula las relaciones entre el contexto de Guerra Fría en América Latina, la violencia en Colombia y la particularidad del enfrentamiento coreano. Asimismo, Méndez (2015) realiza una reflexión sobre la participación de Colombia en la Guerra de Corea y las implicaciones políticas que tuvo para el país. Por otro lado, Atehortúa Cruz (2008) examinó aspectos respecto a la Guerra de Corea, como mecanismo para obtener armas, el significado de Corea como experiencia para el Ejército de Colombia y el giro hacia la influencia norteamericana. Y León Cabrera (2023) en su investigación, busca comparar las prácticas de memoria sobre la participación colombiana en la Guerra de Corea en las exhibiciones Sala Corea del Museo Militar de Colombia y Galería Naval del Museo Naval del Caribe.

Numerosas investigaciones sobre la relación entre Corea del Sur y Colombia se han centrado en las relaciones diplomáticas, abordadas por autores como Jimenez y Urrego- Sandoval (2022), Choi (2016), Soto Pineda (2014) y Guerra- Barón (2011). Estas investigaciones analizan diversos aspectos, como los acuerdos internacionales de inversión (AII), con el propósito de atraer inversión extranjera y establecer un marco jurídico transparente. Por otro lado, Soto Pineda (2014) se enfoca en la defensa de la competencia y el alcance de las ayudas públicas en el marco de tratados de libre comercio, destacando las diferencias con otros acuerdos. Choi (2016) explora la diplomacia

de veteranos de Corea del Sur en Colombia, subrayando su contribución al fortalecimiento de relaciones bilaterales a través de la promoción cultural y programas de intercambio, especialmente en áreas como cooperación económica y educación. Otro caso es el de Jiménez y Urrego- Sandoval (2022), quienes investigan la diplomacia cultural en agencias de cooperación y cámaras de comercio, enfocándose así en como estas utilizan estrategias culturales para fortalecer relaciones bilaterales entre Corea del sur, Japón y Colombia, con el objetivo de entender y fortalecer las relaciones internacionales de Colombia con otros países.

“Relación cultural Colombia-Corea del Sur con miras a afianzar futuras relaciones comerciales y de negociación” Medina y Sandoval (2018), es la investigación que más relación tiene con la que se pretende desarrollar, su objetivo es describir la incidencia cultural en los procesos bilaterales entre ambos países y cómo esto se vincula con la política comercial y de negocios. Sin embargo, este análisis se realiza desde un contexto económico, con énfasis en los lineamientos de negociación y políticas comerciales, identificando el rol del estado, las empresas, la burocracia y el liderazgo.

Las investigaciones tenidas en cuenta en este trabajo en las cuales autores como Coutin y Terán (2016), Ariza (2020), Palomares y Calonje (2015), Guerra (2011), Rojas y Medina (2012), Soto (2014), Yepes y Ruiz (2017), Kim (2021), Yepes, Ojeda y Castro (2016), Medina y Sandoval (2018), Atehortúa (2008), León (2023), Méndez (2015), León (2023), Choi (2016), Pérez y Urrego (2022), brindan diferentes puntos de vista del relacionamiento que ha tenido Colombia y Corea del Sur con el paso de los años, gracias a la participación de Colombia en la guerra. No obstante, el análisis parte desde un contexto más generalizado, no profundiza sobre la influencia de las prácticas culturales en las relaciones entre ambos países, abriendo paso a este trabajo de investigación, en el que el enfoque que se busca es desde un contexto cultural y comercial más detallado.

3. Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativa. El enfoque cualitativo puede entenderse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo 'visible', lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos" (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). El alcance de esta investigación es descriptivo. El alcance descriptivo busca especificar las propiedades, las características y los rasgos del fenómeno

analizado (Rusu, C. s.f). Describe hechos, situaciones y eventos, que sirven para examinar cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno y sus componentes (Rusu, C. s.f). Es decir, únicamente pretende recoger información sobre los conceptos o variables, sin establecer relaciones entre ellas (Rusu, C. s.f). La lógica de esta investigación es inductiva. La lógica inductiva analiza los fenómenos desde lo particular a lo general" (Dávila Newman, G. 2006). Esta lógica se empieza con premisas verdaderas para llegar a conclusiones válidas, y por lo general, estas conclusiones solo pueden ser absolutas y perfectas cuando el grupo al que se refieran sea pequeño (Dávila Newman, G. 2006).

Para esta investigación, la ficha de lectura es una técnica de recolección de información que se utiliza en la investigación documental (Gallardo de Parada y Moreno Garzón, 1999). Es un instrumento de trabajo intelectual que se utiliza para recabar, registrar, clasificar y manejar los datos relacionados con un problema (Gallardo de Parada y Moreno Garzón, 1999). La ficha de lectura es un medio adecuado para el registro técnico de las fuentes de información, la elaboración de la bibliografía y las citas y referencias (Gallardo de Parada y Moreno Garzón, 1999). También sirve para registrar la información destinada a la construcción del marco teórico y para redactar el informe o reporte final de la investigación (Gallardo de Parada y Moreno Garzón, 1999).

El procedimiento analítico en el análisis de documentos implica buscar, seleccionar, evaluar y sintetizar datos (Bowen, 2009). Este enfoque se justifica por su utilidad en el análisis metodológico y de datos, especialmente en estudios de caso y en investigaciones cualitativas especializadas. Los documentos pueden ser la única fuente necesaria en paradigmas interpretativos y en investigaciones históricas e interculturales (Bowen, 2009). Sin embargo, se debe abordar la abundancia de datos en documentos con un enfoque crítico e imparcial, ya que no siempre son precisos o completos (Bowen, 2009). Los investigadores deben evaluar el significado de los documentos y su contribución a sus investigaciones. Deben determinar la relevancia de los documentos para sus problemas de investigación y asegurarse de que se ajusten al marco conceptual del estudio (Bowen, 2009). Además, considerar el propósito, el público, el autor y las fuentes originales ayuda a evaluar la calidad de los documentos (Bowen, 2009).

4. Identificación de prácticas culturales de Colombia y Corea del Sur y sus diferencias en base a los modelos de Hofstede y Globe

Colombia y Corea del Sur desde sus características tienen una relación asimétrica. En términos de idiomas, Colombia y Corea del Sur difieren. El idioma oficial de Colombia es el español, que es una lengua romance derivada del latín (González, 2018). El idioma oficial de Corea del Sur es el coreano, que es una lengua aislante con un sistema de escritura propio llamado hangul (Kim-Renaud, 2006). Ambos idiomas tienen una gran diversidad de dialectos y variantes regionales (Ramírez, 2015, p. 72). El español de Colombia se caracteriza por tener una pronunciación clara y un uso frecuente de diminutivos y expresiones coloquiales (González, 2018). El coreano de Corea del Sur se distingue por tener un sistema de honoríficos que refleja el nivel de respeto y cortesía hacia el interlocutor (Kim-Renaud, 2006). Además, ambos países tienen lenguas minoritarias habladas por grupos étnicos o indígenas, como el quechua, el wayuú o el nasa en Colombia, y el chino, el japonés o el inglés en Corea del Sur (García, 2018, p. 45).

Colombia y Corea del Sur también tienen una gran diferencia en cuanto a su extensión territorial. Colombia tiene una superficie total de 2.070.408 km², de los cuales 928.660 km² constituyen su área de soberanía marítima mientras que 1.141.748 km² son su área continental (DANE, s.f.). lo que lo convierte en el vigésimo quinto país más grande del mundo y el cuarto de América del Sur (Martínez, 2019). Corea del Sur tiene una superficie total de 99 687 km² (Oficina de Información Diplomática, 2023). Esto lo sitúa en el puesto 108 a nivel mundial y lo hace más pequeño que la isla de Cuba (Gómez, 2020). Colombia tiene una gran variedad de paisajes y ecosistemas, como la cordillera de los Andes, la selva amazónica, la llanura del Orinoco, el desierto de la Guajira, el archipiélago de San Andrés y Providencia, y las costas del Pacífico y el Caribe (DANE, s.f.). Corea del Sur tiene un relieve montañoso, con el 70% de su territorio cubierto por montañas, tan sólo el 20% del suelo es adecuado para el cultivo. Las costas occidentales y meridionales son muy irregulares y están circundadas por cerca de 3.400 islas e islotes. (Oficina de Información Diplomática, 2023).

En cuanto a población, Colombia y Corea del Sur tienen una población similar, pero con una distribución y una densidad diferentes (López, 2018). Según el último censo nacional de población y vivienda de 2018, Colombia tiene una población de 48.258.494 de habitantes, de los cuales el 51.2% son mujeres y el 48.8% son hombres (DANE, 2018). lo que lo sitúa en el puesto 28 a nivel mundial y el tercero de América del Sur (González, 2021). Corea del Sur tiene una población de 51,71 millones de habitantes, lo que lo ubica en el puesto 27 a nivel mundial y el cuarto de Asia Oriental (Lee, 2020). Sin embargo, la densidad de población de Corea del Sur es

mucho mayor que la de Colombia, con 517 personas por km² frente a 42 personas por km² (Rodríguez, 2019). Esto se debe a que la mayor parte de la población de Corea del Sur se concentra en las grandes ciudades, especialmente en Seúl, la capital, que tiene más de 10 millones de habitantes (Gutiérrez, 2020). En cambio, la población de Colombia está más dispersa por el territorio, aunque también hay ciudades importantes como Bogotá, la capital, que tiene más de 7 millones de habitantes (Hernández, 2018).

Colombia y Corea del Sur tienen una diversidad religiosa, pero con una predominancia diferente. La religión mayoritaria en Colombia es el cristianismo, especialmente el catolicismo, que profesa el 79% de la población (Baena López et al., 2020). También hay minorías de protestantes, musulmanes, judíos, testigos de Jehová, mormones, budistas, hinduistas y otras creencias (Baena López et al., 2020). Además, hay grupos indígenas que practican sus propias religiones ancestrales (Colombia Verde, s.f.). La religión mayoritaria en Corea del Sur es el budismo, que profesa el 23% de la población (Kim, 2019). También hay minorías de cristianos, tanto católicos como protestantes, que suman el 29% de la población (Kim, 2019). Asimismo, hay musulmanes, judíos, confucianos, taoístas y otras creencias (Kim, 2019). Además, hay un porcentaje significativo de personas que se declaran no religiosas, que alcanza el 46% de la población (Kim, 2019).

Colombia y Corea del Sur han vivido procesos históricos muy diferentes, que han marcado sus culturas y subculturas (Angulo Palacios, 2022). Colombia se independizó de España en 1819, y desde entonces ha tenido una historia marcada por la violencia, el conflicto armado, el narcotráfico, la desigualdad social y la corrupción (Caballero, 2018). Sin embargo, también ha tenido avances en materia de democracia, derechos humanos, desarrollo económico y social, integración regional y paz (Caballero, 2018). Corea del Sur, por su parte, se separó de Corea del Norte en 1948, tras la ocupación japonesa y la guerra civil (Kim, 2019). Desde entonces, ha experimentado una rápida transformación de una nación pobre y devastada por la guerra a una potencia económica, tecnológica y cultural, con un sistema político democrático y una sociedad civil activa (Kim, 2019). Sin embargo, también ha enfrentado desafíos como la amenaza nuclear de Corea del Norte, las tensiones con China y Japón, la desigualdad de género y la presión social (Kim, 2019).

Estos contextos e hitos históricos han influido en las prácticas culturales de ambos países, generando diferencias y similitudes (Angulo Palacios, 2022). Por ejemplo, en Colombia, la cultura

está marcada por la diversidad regional, étnica y lingüística, producto de la mezcla de las culturas indígena, europea y africana (Baena López et al., 2019). También se destaca el sentido de la alegría, la solidaridad, la creatividad y la resiliencia de los colombianos, que han sabido sobreponerse a las adversidades (Baena López et al., 2019). En Corea del Sur, la cultura está marcada por la homogeneidad étnica, lingüística y religiosa, producto de la larga historia de aislamiento y resistencia frente a las invasiones extranjeras (Arellano, 2016). También se destaca el sentido del patriotismo, el orgullo, el trabajo duro y el respeto a la jerarquía de los coreanos, que han logrado un notable progreso en poco tiempo (Arellano, 2016).

Colombia y Corea del Sur también han recibido la influencia de otros países en sus prácticas culturales, tanto de forma positiva como negativa (Angulo Palacios, 2022). Colombia ha sido un país receptivo a las influencias culturales de Europa, Estados Unidos y otros países latinoamericanos, que se han mezclado con su propia identidad mestiza, conformada por la herencia indígena, africana y española (Baena López et al., 2019). Esto ha dado lugar a una cultura diversa, plural y creativa, que se expresa en la música, la literatura, el arte, el cine, el deporte y la gastronomía (Baena López et al., 2019). Sin embargo, también ha sufrido la injerencia política y económica de Estados Unidos, que ha condicionado su política exterior, su modelo de desarrollo y su lucha contra el narcotráfico (Baena López et al., 2019). Corea del Sur, por su parte, ha sido un país que ha sabido aprovechar las influencias culturales de China, Japón y Estados Unidos, para adaptarlas a su propia realidad y crear una cultura propia, que se caracteriza por su dinamismo, su competitividad, su excelencia y su originalidad (Haro Navejas, 2017). Esto se evidencia en el éxito global de su industria cultural, especialmente el K-pop, el cine, los videojuegos y los dramas (Arellano, 2016). Sin embargo, también ha padecido la dominación y la agresión de sus vecinos, especialmente de Japón, que ocupó el país durante 35 años (1910-1945), y de Corea del Norte, que mantiene una amenaza constante de guerra nuclear (Arellano, 2016).

La asimetría de la relación entre Colombia y Corea del Sur puede ser abordada desde la antropología en más temas de los mencionados. No obstante, las culturas nacionales pueden precisar un análisis comparativo a partir de los modelos de las dimensiones culturales de Geert Hofstede y GLOBE.

4.1 Modelo Hofstede

Según Hofstede, la distancia de poder es definida como la medida en que los miembros menos poderosos de las instituciones y organizaciones de un país esperan y aceptan que el poder se distribuya de forma desigual (Bhagat RS, Steers RM, 2009). Por un lado, la situación de Colombia con una puntuación de (67), refleja una sociedad que acepta las desigualdades como un hecho de la vida, con un alto grado de concentración de poder en líderes sindicales, empresariales y cargos gubernamentales (Hofstede, s.f). Mientras, que la situación de Corea del Sur con una puntuación de (60), indica una sociedad donde se acepta un orden jerárquico sin necesidad de justificación, se valora la centralización y se espera que los subordinados sigan las indicaciones de manera autocrática (Hofstede, s.f).

En cuanto a la evitación de la incertidumbre, Hofstede plantea esta dimensión como el grado de incertidumbre que puede tolerarse y su impacto en la elaboración de normas. Esta ambigüedad conlleva ansiedad y las distintas culturas han aprendido a lidiar con esto de diferentes maneras. El grado en que los miembros de una cultura se sienten amenazados por situaciones ambiguas o desconocidas y han creado creencias e instituciones que tratan de evitarlas (Bhagat RS, Steers RM, 2009). Colombia tiene una alta puntuación en evitación de la incertidumbre (80), esto significa que como nación busca mecanismos para evitar la ambigüedad. Hay reglas para todo y la tendencia a conservar valores y principios establecidos, es predominante. Esto también se refleja en las costumbres religiosas. Sin embargo, las normas no se cumplen necesariamente y esto depende de varios factores que se presentan en los diferentes ámbitos (Hofstede, S. f). Por otro lado, Corea del sur con una puntuación de (85), es uno de los países del mundo que más evitan la incertidumbre. Los países con un alto grado de evitación de la incertidumbre mantienen códigos rígidos de creencias y comportamiento, y son intolerantes con las actitudes y las ideas poco ortodoxas. En culturas como la de Corea del sur, existe una necesidad emocional de normas, el tiempo es oro, la gente tiene un impulso interior de estar ocupada y trabajar duro, la precisión y la puntualidad son la norma, la innovación puede ser tolerada, la seguridad es un elemento importante en la motivación individual (Hofstede, S.f).

La dimensión de individualismo es abordada por Hofstede desde el grado de interdependencia que una sociedad mantiene entre sus miembros. En las sociedades individualistas, se supone que las personas solo se ocupan de sí mismas y de su familia directa. En las sociedades

colectivistas las personas pertenecen a “grupos” en los que se cuidan entre ellos a cambio de lealtad (Bhagat RS, Steers RM, 2009). En la escala de PDI, con una puntuación de (29), Colombia se encuentra entre las culturas más colectivistas del mundo. Dado que los colombianos son personas altamente colectivistas, pertenecer a un grupo y alinearse con la opinión del mismo, es muy importante. La lealtad a esos grupos es primordial y lo común es que a través de esos grupos “cooperativos” es como la gente obtiene privilegios y beneficios que no se encuentran en otras culturas. Y de esta manera, se evitan conflictos para mantener la armonía y la unión del grupo (Hofstede, S.f). Sin embargo, la situación de Corea del Sur es totalmente lo contrario. Con una puntuación de (58), Corea del Sur, es caracterizado por ser un país con una cultura relativamente individualista. En el mundo empresarial, se espera que los empleados sean autosuficientes y muestran iniciativa (Hofstede, S.f).

En términos de Hofstede, la dimensión “orientación a largo plazo” Es aquella que describe cómo cada sociedad tiene que mantener sus vínculos con su propio pasado a la vez que afronta los retos del presente y el futuro, y las sociedades priorizan estos dos objetivos existenciales de forma diferente (Bhagat RS, Steers RM, 2009). Las sociedades normativas o con orientación a corto plazo, prefieren mantener las tradiciones y normas que han perdurado con el paso del tiempo y ponen en un segundo plano los cambios sociales. Las sociedades con orientación a largo plazo, adoptan un enfoque más funcional que fomenta el ahorro y el esfuerzo en educación moderna como forma de prepararse para el futuro (Hofstede, S.f). Con una puntuación muy baja (6), la cultura colombiana se clasifica como normativa. El colombiano muestra un gran respeto por las tradiciones, una propensión relativamente pequeña a ahorrar para el futuro y se centran en conseguir resultados rápidos (Hofstede, S.f). Mientras que, con una puntuación de (86), Corea del Sur es el caso totalmente opuesto al de Colombia, ya que es caracterizado por tener una cultura orientada a largo plazo. Es una cultura que muestra una capacidad para adaptar las tradiciones a un contexto moderno, es decir, se caracteriza por tener una fuerte propensión al ahorro y la inversión, perseverancia en la consecución de resultados y una preocupación primordial por respetar las exigencias de la virtud (Hofstede, s.f).

La dimensión “motivación hacia el logro y el éxito”, indica que una sociedad está impulsada por la competición, el logro y el éxito. Las puntuaciones bajas en esta dimensión significan que los valores dominantes en la sociedad son el cuidado de los demás y la calidad de vida. Mientras que una sociedad orientada al consenso es aquella en la que la calidad de vida es el signo del éxito, el

objetivo principal en estas sociedades es el de motivar a la gente, querer ser el mejor (Hofstede, s.f). En esta dimensión, Colombia se puede ver como una sociedad muy motivada hacia el logro y el éxito, con una puntuación de (64). Los colombianos se caracterizan por ser competitivos y orientados al estatus, pero colectivistas, es decir, la competencia se dirige hacia los miembros de otros grupos, no hacia aquellos que hacen parte de su propio “grupo” (Hofstede, s.f). Por otro lado, Corea del Sur es considerada como una sociedad de consenso. Al ser un país con una puntuación baja (39), su atención se centra en “trabajar para vivir”. Los directivos buscan el consenso, manejan incentivos como el tiempo libre y la flexibilidad, y la gente valora la igualdad, la solidaridad y la calidad en su vida laboral (Hofstede, s.f).

Hofstede define la dimensión de indulgencia como el grado en que las personas intentan controlar sus deseos e impulsos, basándose en la forma en que fueron criadas. Cual el control es relativamente débil se le denomina “indulgencia” y a un control relativamente fuerte “restricción” (Hofstede, S.f). El caso de Colombia y Corea del Sur son totalmente opuestos. Por un lado, Colombia con una puntuación de (83), se muestra como un país indulgente. Normalmente, las personas de esta sociedad muestran una voluntad de hacer realidad sus impulsos y deseos con respecto a disfrutar de la vida y divertirse. Poseen una actitud positiva y tienen tendencia al optimismo, pero suelen darle mucha importancia al tiempo libre y gastan el dinero desmesuradamente (Hofstede, S.f). Mientras que, por otro lado, Corea del Sur con una puntuación de (29), se muestra como una sociedad de “restricción”, y tiene tendencia al cinismo y al pesimismo. A diferencia del caso de Colombia, Corea del Sur, no le da mucha importancia al tiempo libre y controlan la satisfacción de sus deseos. Las personas con esta orientación tienen la percepción de que sus acciones están restringidas por las normas sociales y consideran que darse un “gusto” es algo malo (Hofstede, S.f).

4.2 Modelo GLOBE

El modelo GLOBE identifica nueve dimensiones culturales que afectan el comportamiento organizacional y el liderazgo en diferentes países.

Según GLOBE, la orientación al rendimiento hace referencia al grado en que un colectivo anima y recompensa a los miembros del grupo por la mejora del rendimiento y la excelencia (GLOBE, 2004). Con una puntuación de (3.94) Colombia, tiende a tener una orientación al

rendimiento especialmente en entornos laborales y académicos, sin embargo, muestra una visión de corto plazo, lo que indica una mayor importancia dada al logro y al desempeño del presente. Por otro lado, con una puntuación de (4.55) en la cultura surcoreana, se valora y se enfatiza el logro y el desempeño en el trabajo y en otros aspectos de la vida. Hay una fuerte orientación hacia el éxito y la eficiencia, y se espera que las personas se esfuercen por alcanzar altos estándares de rendimiento (GLOBE, 2004).

En cuanto a la dimensión de asertividad, GLOBE la define como el grado en que los individuos son asertivos, conflictivos y agresivos en sus relaciones con los demás (GLOBE, 2004). Colombia con una puntuación alta de (4.50), se caracteriza por valorar el asertividad y la expresión directa de opiniones y deseos. En la comunicación, los colombianos tienden a ser firmes en las opiniones y buscan expresarlas de manera clara y directa. Por otro lado, con una puntuación de (4.44) Corea del sur tiende a tener una orientación cultural moderada en asertividad. Esto significa que, en la sociedad surcoreana, las personas pueden expresar sus opiniones y confrontar a otros en ciertas situaciones, pero a su vez, también se valora la armonía interpersonal y puede haber una tendencia excesiva a evitar el conflicto, lo que a veces puede verse como una falta de asertividad (GLOBE, 2004).

La dimensión de orientación al futuro, es abordada por GLOBE desde el grado en que los individuos adoptan comportamientos orientados al futuro, cómo retrasar la gratificación, planificar e invertir en el futuro (GLOBE, 2004). Por un lado, Colombia tiene una puntuación de (3.27), esto significa que en la cultura Colombia si puede haber una consideración del futuro, también puede haber una valoración de las tradiciones y una conexión con el presente. La planificación y la consideración del futuro no son extremadamente dominantes ni completamente ausentes en la sociedad colombiana. Mientras que, por otro lado, con una puntuación de (4), en la sociedad surcoreana, hay una valoración significativa de la planificación a largo plazo, la inversión en educación y el desarrollo sostenible. Corea del Sur tiende a mostrar una orientación hacia el futuro, lo que puede reflejarse en la importancia que se otorga a la preparación y la planificación a largo plazo en diversos aspectos de la vida, incluida la educación y la economía (GLOBE, 2004).

En términos de GLOBE, la dimensión “orientación humana” es aquella que muestra el grado en que un colectivo anima y recompensa a los individuos por ser justos, altruistas, generosos, atentos y amables con los demás. En esta dimensión tanto Colombia como Corea del sur presentan una puntuación muy similar. Colombia tiene una puntuación de (3.72) y Corea del Sur tiene una

puntuación de (3.81). Lo que significa que ambos países valoran las relaciones interpersonales, la cooperación y la empatía. Sin embargo, por un lado, la sociedad colombiana valora la conexión humana y la colaboración, mientras que, por otro lado, la sociedad surcoreana valora otros factores como la eficiencia y el logro de metas (GLOBE, 2004).

El colectivismo institucional es definido como el grado en que las prácticas institucionales de la organización y la sociedad fomentan y recompensan la distribución colectiva de recursos y la acción colectiva (GLOBE, 2004). Con una puntuación de (3.81), Colombia muestra que, si bien puede haber valoración de la lealtad a instituciones, también puede haber espacio para la individualidad y la autonomía. La lealtad a instituciones puede ser importante, pero no al extremo de anular completamente la individualidad. Por otro lado, la situación de Corea del Sur es totalmente lo contrario, con una puntuación de (5.2), en la cultura surcoreana se presenta una gran importancia dada a la lealtad a las instituciones, como la familia, la empresa y otras estructuras sociales. La cohesión grupal y la colaboración pueden ser aspectos destacados en la sociedad surcoreana (GLOBE, 2004).

La dimensión “colectivismo grupal” es definida por GLOBE como el grado en que los individuos expresan orgullo, lealtad y cohesión en sus organizaciones o familia (GLOBE, 2004). En esta dimensión la situación cultural de Colombia y Corea del Sur es similar. Colombia tiene una puntuación de (5.73). y Corea del Sur tiene una puntuación de (5.54). Estas puntuaciones indican que ambos países valoran la cohesión social, la colaboración y la lealtad hacia grupos más amplios como la familia o la comunidad (GLOBE, 2004).

Según GLOBE, la dimensión de igualdad de género, es definida como el grado en que un colectivo minimiza la desigualdad de género (GLOBE, 2004). La igualdad de género ha sido un tema de evolución en muchos lugares de género. Por un lado, Colombia presenta una puntuación de (3.67) en esta dimensión, lo que indica que ha habido avances en términos de acceso a la educación y la participación de las mujeres en el ámbito laboral. Sin embargo, aún persisten desafíos en áreas como la equidad salarial y la representación política de las mujeres. Y, por otro lado, el caso de Corea del Sur con una puntuación de (2.5), indica que la desigualdad en su cultura es atípicamente alta en comparación con otros países desarrollados. Esto se refleja en la brecha salarial, las tasas de empleo, la segregación ocupacional y la licencia parental. A pesar de los esfuerzos por promover la igualdad de género, aún existen desafíos y estereotipos arraigados a la

sociedad surcoreana, esto debido a la cultura tradicional y las normas sociales que pueden influir en la percepción de los roles de género (GLOBE, 2004).

En cuanto a la dimensión de distancia de poder, GLOBE la define como el grado en que la comunidad acepta y respalda la autoridad, las diferencias de poder y los privilegios de estatus (GLOBE, 2004). Con una puntuación de (5.56) la cultura colombiana tiende a tener una distancia de poder un poco alta. Esto significa que, aunque existe cierta aceptación de la jerarquía y la desigualdad en la sociedad, no es extrema. Hay una tendencia hacia un equilibrio entre la autoridad y la participación, con un respeto por la jerarquía, pero también una disposición a cuestionar en ciertas circunstancias. Por otro lado, el caso de Corea del Sur en esta dimensión con una puntuación de (5.61), indica que la estructura jerárquica es fundamental en diversas áreas de la vida, como el trabajo y la familia. Existe un fuerte énfasis en el respeto y en el obediencia a las figuras de autoridad sin cuestionar demasiado. La comunicación suele ser formal y se espera que las decisiones sean tomadas por aquellos que están en niveles superiores de la jerarquía (GLOBE, 2004).

Según GLOBE, la evitación a la incertidumbre hace referencia a la medida en que una sociedad, organización o grupo se basa en normas, reglas y procedimientos sociales para paliar la imprevisibilidad de los acontecimientos futuros (GLOBE, 2004). Con una puntuación de (3.57), en la cultura colombiana las personas pueden ser más tolerantes hacia la ambigüedad y están dispuestas a aceptar situación inciertas o desconocidas con menos ansiedad, esto significa que, la sociedad colombiana puede mostrar una mayor disposición a enfrentar lo desconocido, adaptarse a cambios y tener una actitud más flexible hacia el futuro. Mientras que, por otro lado, la situación de Corea del sur con una puntuación de (4.67) indica que la sociedad surcoreana tiende a preferir la seguridad antes que el riesgo. Esto significa que los surcoreanos se inclinan más por buscar estructuras y normas claras, para así evitar situaciones ambiguas o impredecibles (GLOBE, 2004).

5. Relacionamiento entre Colombia y Corea del Sur posterior a la Guerra de las Coreas

Durante el periodo de 1950-1953, Corea del Sur y Corea del Norte se vieron envueltos en una guerra, por la presencia de discrepancias políticas y diplomáticas en esa zona, este fue uno de los conflictos con mayor participación extranjera en un solo territorio (Meléndez, 2015). La

discusión sobre la participación de Colombia en la guerra de Corea se realizó a partir de la solicitud elevada por las Naciones Unidas durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez (Atehortúa Cruz, 2008). Estados Unidos buscaba la más amplia participación latinoamericana, lo cual mostraría el interés de Occidente y del “mundo libre” para enfrentar al comunismo, de esta forma la guerra lograría un verdadero alcance internacional con menor costo para Estados Unidos (Atehortúa Cruz, 2008). Sin embargo, Colombia se convirtió en el único país latinoamericano que se ofreció para combatir en Corea. (Atehortúa Cruz, 2008).

El estallido de la Guerra de Corea significó entonces lo que se puede llamar una materialización de la Guerra Fría, fue una hija de la posguerra y una guerra subsidiaria, es decir, en tierra de las emergentes naciones coreanas, donde medirían fuerzas las dos potencias más poderosas del mundo (Meléndez, 2015). La intervención de los colombianos en la conocida guerra de las Coreas aún sigue siendo polémica, debido a que el país pasaba por una época marcada por la violencia y conflicto interno, y el apoyo a la defensa surcoreana no era más que otra batalla de la política anticomunista de Estados Unidos, que fue amparada por el partido conservador de Colombia, grupo político que relegaba el pensamiento occidental que lideraba para la época en el país, pero por otro lado, ese respaldo fue visto como un desacierto que ignoraba la realidad nacional de guerra bipartidista que se vivía y que ponía en riesgo la soberanía de un país sin experiencia en guerra a nivel internacional (Meléndez, 2015).

5.1 Relación bilateral entre Colombia y Corea del Sur postguerra

Así fue como inició la relación bilateral entre Colombia y Corea del Sur, colombianos combatiendo en Oriente, luchando a favor de la causa de los Estados Unidos y, sabiendo que su enemigo era el comunismo, pero escasamente entendiendo el contexto amplio de la situación (Meléndez, 2015). Lo que dio paso a construir una de las relaciones más importantes, fructíferas, fuertes y amplias en la política exterior para Colombia (Coy, 2023). Además del profundo afecto que el pueblo de Corea desarrollo hacia Colombia por la participación del “Batallón Colombia”, conformado por cerca 5.100 soldados colombianos en la Guerra de Corea (Leyva, 2023).

Diez años después de la participación de Colombia en la Guerra de la península coreana, en marzo de 1962, estos países establecieron formalmente relaciones diplomáticas, oficializadas

como resultado de contactos y negociaciones que tuvieron lugar en Washington, D.C. (Coy, 2023). En 1972, el Gobierno coreano estableció su sede diplomática en Bogotá y posteriormente en el año 1978, Colombia abrió sede diplomática en Seúl, dando un paso esencial para el desarrollo de la relación bilateral entre ambos países, permitiendo la negociación de varios acuerdos que se han consolidado desde los años ochenta (Coy, 2023).

Los años noventa fueron un período de transición para los dos países debido a que, por un lado, Colombia pasaba por su punto más alto del conflicto interno armado y, por otro lado, Corea buscaba establecer la paz en la península coreana y superar con éxito la crisis financiera de 1997 (Coy, 2023). Sin embargo, el inicio del siglo favoreció significativamente los lazos entre Colombia y Corea del Sur, a pesar de que las relaciones entre ambos países se establecieron en el año 1961, hasta los principios del año 2000 el nivel de cooperación era bajo (Choi, 2016). A partir de los años 2006 en adelante la cooperación en materia económica empieza a incrementarse rápidamente y desde el año 2008 la cooperación se expande y se profundiza más allá de lo económico a la diplomacia, el intercambio de personas y la colaboración internacional (Choi, 2016). El gobierno surcoreano desarrolló la Diplomacia de los Veteranos especialmente en Colombia, ya que se lo consideraba como un país en desarrollo, y esto aumentaba la posibilidad de intercambio y cooperación entre ambos países (Choi, 2016).

Corea del Sur ha estado constantemente aportando asistencias gratuitas y programas de capacitación a Colombia, hasta en los momentos más difíciles de la economía surcoreana, ha considerado siempre a Colombia como país participante de la guerra y país en desarrollo (Choi, 2016). A lo largo del tiempo Corea ha proporcionado distintas ayudas a Colombia, como lo ha sido el apoyo económico de 12 millones de dólares para la construcción del Centro de Rehabilitación Inclusiva en el año 2016, donde se busca beneficiar a los miembros de la Fuerza Pública colombiana que sufren de alguna discapacidad (Coy, 2023). También, el apoyo de Corea en términos de transferencia de tecnología y conocimiento, para llevar a cabo el proceso de paz en Colombia (Coy, 2023). Además, durante la pandemia, Corea fue sustancialmente colaborador con Colombia con distintos gestos como capacitaciones, intercambios de prácticas exitosas en medicina, múltiples donaciones financieras y la ampliación del Hospital de Engativá para pacientes de COVID-19 (Coy, 2023).

El crecimiento económico exponencial coreano y su profundo sentimiento de agradecimiento hacia Colombia llevó a que se intensificaran las relaciones comerciales con la

importación de café y productos textiles por varios millones de dólares (Coy, 2023). Entre los años 1970 y 1980 el tamaño de comercio entre Corea del Sur y Colombia no sobrepasaba los 100 millones de dólares (Choi, 2016). A partir del año 2002 y hasta 2012 el tamaño de comercio entre ambos países aumentó 6 veces (Choi, 2016). A la par del aumento del volumen del comercio, el número de empresas surcoreanas instaladas en Colombia aumentó significativamente (Choi, 2016). Hacia el año 2007 solamente estaban presentes 7 empresas, pero luego de 6 años, en octubre del año 2013 se registraron 37 empresas surcoreanas (Choi, 2016).

Desde su entrada en vigor en julio del 2016, el Tratado de Libre Comercio (TLC) ha sido de gran relevancia para las altas autoridades de Colombia y Corea (Coy, 2023). El TLC es un acuerdo que comprende diferentes disciplinas que van más allá del comercio de bienes e incluye factores como comercio de servicios, inversión, compras públicas y cooperación, entre otros (Coy, 2023). Más allá de los contenidos del acuerdo éste posee un significado mayor en las relaciones de ambos países, ya que, en el caso de Colombia, Corea del Sur se ha convertido en el primer país en llegar a un TLC con un país de Asia, es decir que, se puede considerar que Corea del Sur ha obtenido una posición de liderazgo en el vínculo con Colombia (Choi, 2016).

La relación bilateral, 60 años después, es amplia y dinámica, basada en la hermandad que se formó a partir del apoyo brindado a Corea del Sur por parte de los colombianos (Leyva, 2023). Actualmente, ambos países cuentan con excelentes relaciones económicas y comerciales, donde se ve reflejada en la inversión, el comercio, la transferencia de conocimiento y la cooperación en áreas estratégicas para Colombia y Corea del Sur (Leyva, 2023). Corea ofrece un mercado desarrollado y cercano, con un entorno empresarial sólido, mientras que el Tratado bilateral de Libre Comercio propicia el acceso preferencial a inversionistas coreanos, así como a una amplia gama de productos, en un marco de procedimientos basados en la transparencia (Leyva, 2023). El Gobierno del presidente Gustavo Petro está interesado en seguir formando lazos y relaciones con Corea del Sur para ampliar intercambios comerciales y promover una relación de cooperación mutuamente beneficiosa, que incluya mayor inversión hacia sectores de alta intensidad tecnológica, generando mayor valor agregado en exportaciones (Leyva, 2023).

6. Oportunidades comerciales entre Colombia y Corea del Sur con una visión desde sus sectores económicos

A pesar de las diferencias estructurales en sus economías, Colombia y Corea del Sur han logrado identificar y aprovechar de manera estratégica las oportunidades de complementariedad comercial y económica en diversos sectores (FAO, 2022). Esta complementariedad ha sido clave para fortalecer lazos comerciales y la cooperación económica entre ambos países, convirtiéndose en una prioridad en las últimas décadas (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2021).

Por un lado, Colombia es un país rico en recursos naturales, con una economía enfocada en la exportación de productos primarios como petróleo crudo, carbón, café, flores y otros productos agrícolas (Banco Mundial, 2022). Además, cuenta con un sector manufacturero en desarrollo y un creciente sector de servicios (DANE, 2023). Por otro lado, Corea del Sur es una economía altamente industrializada y tecnológica, con una fuerte presencia en la exportación de bienes manufacturados de alto valor agregado, como vehículos, maquinaria, equipos electrónicos y productos químicos (OCDE, 2021).

Esta complementariedad económica ha permitido que ambos países identifiquen oportunidades de cooperación mutuamente beneficiosas (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2019). Colombia ha encontrado en Corea del Sur un importante mercado para sus productos primarios y agrícolas, así como un proveedor de bienes industriales y tecnología (Procolombia, 2022). Por su parte, Corea del Sur ha visto en Colombia un socio confiable para el suministro de recursos energéticos y minerales, así como un mercado atractivo para sus productos industriales y servicios. (Embajada de Corea del Sur en Colombia, 2021).

6.1 Cooperación, Tratados y Diplomacia

Aprovechando esta complementariedad las principales oportunidades de relacionamiento comercial entre Colombia y Corea se han dado mediante tratados, acuerdos y cooperación en donde se desarrolla un papel clave de interacción y comunicación con el objetivo principal de establecer relaciones duraderas y que aporten significativamente el crecimiento de sus naciones en factores económicos y sociales mayoritariamente (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2023). Los principales esfuerzos de relacionamiento de ambas naciones son: Como primero, la apertura de sus embajadas (Embajada de Corea del Sur en Colombia, 2021). La relación mediante el mecanismo de integración económica y comercial de “La Alianza del Pacífico” la cual busca la

libre movilidad de bienes, servicios, capitales y personas, con países de Asia-Pacífico, incluida Corea del Sur que participa de la alianza como país observador desde 2012 (Coutin, R., & Terán, J. M, 2016). Luego se tiene el Tratado de Libre Comercio (TLC) vigente desde julio de 2016 (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2020). Además de esto existen varios programas de cooperación técnica, especialmente en áreas como tecnología, educación, infraestructura y desarrollo rural, también se han firmado acuerdos para promover el intercambio cultural, educativo y el aprendizaje de idiomas y se ha efectuado cooperación entre Corea del Sur y América Latina a través de acuerdos comerciales y de inversión en donde Colombia tiene participación (Estrada López, J. L., & Landa Díaz, H. O, 2012).

Centrándose principalmente en el Tratado de Libre Comercio, este acuerdo ha permitido la eliminación gradual de aranceles para una amplia gama de productos, facilitando el intercambio comercial y promoviendo la inversión entre los dos países (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2020).

6.2 Una visión desde los diferentes sectores económicos

Comenzando por el sector primario, los productos de agricultura y agroindustria de interés exportador de Colombia tendrán acceso preferencial al mercado coreano, incluyendo café, flores, banano, frutas, hortalizas, tabaco, azúcar, alcohol, carne bovina y de cerdo, productos lácteos, confitería y jugos (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024). Las frutas y hortalizas, el tabaco, el alcohol, los productos lácteos, la confitería y los jugos tendrán entre 0% y 100% de desgravación dependiendo de su tipo, la carne de cerdo tendrá reducciones arancelarias de entre 3% y 30% en plazos de 10 a 16 años, el café y las flores tendrán el 100% de desgravación y el azúcar y la carne de bovina tendrán contingentes arancelarios con preferencias (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024). De aquí se destaca que, en 2022, las exportaciones totales referentes a estas categorías de Colombia dirigidas a Corea del Sur sumaron aproximadamente 216 Millones de dólares. Destacan la aparición de productos como el café con una participación del 81,4%, las flores con un 6%, extractos de café y té con un 4,74% y el plátano que incluso antes del TLC ya tenía un desgravamen del 100% con una participación del 4,36 % (OEC, 2022).

Continuando hacia el sector industrial Corea del Sur es un líder mundial en la exportación de productos industriales de alta tecnología, como vehículos, maquinaria, equipos electrónicos, productos siderúrgicos y químicos (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2021). Colombia, por su parte, ha sido tradicionalmente un importador neto de estos productos industriales coreanos, los cuales han contribuido a satisfacer la demanda interna y a impulsar el desarrollo de diversos sectores económicos (Embajada de Corea del Sur en Colombia, 2022). El TLC fue un importante paso hacia adelante en la industria generando una desgravación del 100% en vehículos y sus partes, maquinaria y equipos electrónicos, productos de hierro y acero, productos químicos y plásticos y sus manufacturas en plazos de 5 a 10 años (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2021). Esto ha permitido que, en el año 2022, las exportaciones de Corea del Sur hacia Colombia alcancen los 930 Millones de dólares con una alta concentración en productos químicos con una participación de alrededor del 18%, coches con una participación del 13,3%, los grandes vehículos de construcción con una participación de 5,22%, polímeros acrílicos con 4,26% y una múltiple variedad de productos que componen el portafolio de exportaciones hacia Colombia en este sector (OEC, 2022).

Para finalizar, en el sector servicios, Corea del Sur es un líder regional en la exportación de servicios de tecnología de la información, ingeniería, construcción y consultoría (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2020). Por esto Colombia ha intentado atraer inversiones coreanas en sectores de servicios como turismo, infraestructura, servicios empresariales y tecnologías de la información (Procolombia, 2022). También empresas coreanas han participado en proyectos de construcción de infraestructura vial, portuaria y energética en Colombia (Cámara Colombiana de la Infraestructura, 2021). Además, se han explorado oportunidades de cooperación en áreas como el desarrollo de software, servicios de outsourcing y servicios financieros (Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, 2023). Por esto el TLC busca, por ambas partes, un beneficio más equilibrado que en los otros sectores. Por un lado, las exportaciones de servicios de Corea del Sur a Colombia se vieron beneficiadas en servicios de telecomunicaciones con acceso al mercado colombiano con pocas restricciones, en servicios de construcción donde las empresas coreanas pueden participar en licitaciones en Colombia y en servicios profesionales ya que se facilitó el ingreso temporal de profesionales coreanos en áreas como ingeniería, arquitectura y contabilidad (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024).

Con esto en cuenta, actualmente, los productos más influyentes en el comercio bilateral son el café, ferroníquel, productos metalúrgicos, productos automotrices, maquinaria, petroquímicos, siderúrgicos y químicos (OEC, 2022). El TLC permitirá afianzar y promover estas exportaciones que ya tienen presencia, pero enfrentaban altos aranceles, dando la oportunidad a ambos países, especialmente a Colombia de especializarse, teniendo en cuenta que ya en muchos de estos productos según el índice RCA cuenta con una alta especialización, lo que le permitirá aprovechar dicha ventaja en el mercado surcoreano (OEC, 2022). También se abrirán grandes oportunidades en manufacturas como farmacéuticos, hierro/acero, plásticos, cosméticos y confecciones aprovechando las oportunidades del TLC y aprovechando la oportunidad de abarcar una mayor cuota de mercado aumentando así las exportaciones hacia estos sectores en concreto (OEC, 2022).

También se debería dar mayor importancia a los sectores agrícola y agroindustrial, dado el enorme potencial por el alto nivel de protección arancelaria que tenía Corea del sur previo al TLC (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024). Ya que posterior a este, Colombia logró condiciones muy favorables con desgravaciones totales que permitirán ser más competitivos aprovechando que Corea del Sur es un gran importador mundial de estos productos (OEC, 2022).

El sector industrial y de servicios también se verán muy beneficiados y se complementarán mutuamente, ya que, por un lado, Colombia tendrá acceso preferencial a insumos, materias primas y bienes de capital coreanos de alta calidad a menores precios, aumentando la competitividad (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024). Por el otro, los coreanos son líderes en innovación y desarrollo tecnológico, áreas en las que Colombia puede atraer inversión y transferencia de conocimiento (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024). También en servicios, se debería aprovechar el acceso preferencial negociado en sectores de oportunidad para Colombia como servicios profesionales, software y comercio electrónico complementando la especialidad de Corea del Sur con la necesidad de Colombia del aprovechamiento de estos servicios en el crecimiento y desarrollo de sus industrias en los diferentes sectores (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024). Dada la fortaleza de Corea en tecnología, sería ideal complementar este TLC con cooperación enfocada en desarrollar esas capacidades en Colombia (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2024).

7. Las prácticas culturales como eslabón de las relaciones bilaterales entre Colombia y Corea del Sur

La relación entre Colombia y Corea del Sur ha sido marcada por una evolución desde la guerra de las Coreas, pasando de ser prácticamente inexistente a convertirse en formas de cooperación activa. (Coy, 2023).

Ambos países valoran las relaciones interpersonales, la cooperación y la empatía. Por un lado, la sociedad Colombia valora la conexión humana y la colaboración, mientras que, por otro lado, la sociedad surcoreana valora otros factores como la eficiencia y el logro de metas (GLOBE, 2004). Sin embargo, Colombia siempre se ha caracterizado por tener una cultura altamente colectivista, donde el pertenecer a un grupo y alinearse con la opinión del mismo es muy importante. Teniendo en cuenta que Corea del Sur es un país con una cultura más individualista y enfocada en la autonomía y la autosuficiencia, la lealtad por parte de Colombia ha sido primordial. Gracias a esto, el país se ha visto beneficiado por el apoyo de los surcoreanos (Hofstede, S.f).

En los años 80s, Colombia y Corea del Sur reconocieron el potencial de una colaboración más estrecha, lo que llevó a un fortalecimiento de sus lazos diplomáticos, comerciales y culturales. Dentro de esto, cabe resaltar la importancia que tiene para ambos países la cohesión social, la colaboración y la lealtad hacia grupos más amplios como la familia o la comunidad (GLOBE, 2004). Lo que permitió que el crecimiento económico exponencial coreano y su agradecimiento hacia Colombia intensificaran las relaciones comerciales con la importación de café, azúcar en bruto, oro y productos textiles, marcando un hito en la evolución de su alianza (Coy, 2023).

A principios de los años 2000, las relaciones entre Corea del Sur y Colombia se empiezan a acelerar y profundizar siendo protagonistas del comercio internacional las exportaciones por parte de Colombia de ferroaleaciones, siendo este una materia prima esencial utilizado principalmente en el sector industrial, demandado por Corea del Sur en su momento por la construcción de su propia red ferroviaria para mejorar la conectividad dentro del país luego de su independencia posterior a la guerra, convirtiendo a Colombia en un aliado fundamental en el avance y el crecimiento del país (Chacón & Gómez, 2018). En el año 2008, Corea del Sur comienza a desplegar su política de Diplomacia de los Veteranos hacia Colombia, que consistía en una política de asistencia a los países que participaron de la Guerra de Corea (Choi, 2016).

Esta alianza logró su punto más alto en el año 2011, cuando la relación bilateral ascendió al nivel de “Asociación de Cooperación Estratégica”, esto ubicó a Colombia en una posición única en América Latina, siendo el único país con este tipo de relación (Coy, 2023). Asimismo, el intercambio comercial y de inversión llegó a su mayor nivel con la aprobación del Tratado de Libre Comercio en 2014 (Coy, 2023). Más allá de los contenidos del acuerdo éste posee un significado mayor en las relaciones de ambos países (Choi, 2016). Para Colombia, Corea del Sur se ha convertido en el primer país en llegar a un TLC con un país de Asia y en el caso de Corea del Sur, el TLC con Colombia es el tercero en firmarse con un país de América Latina, con un mercado mayor a comparación de los Tratados de Libre Comercio con otros países de América Latina (Choi, 2016).

Sin embargo, a pesar de encontrar en el otro un aliado estratégico, su relacionamiento comercial siempre ha sido desproporcionado, esto se ve reflejado en el balance, donde año a año desde los registros de 1995 Colombia ha presentado un balance deficitario (OEC, 2022). A demás de esto en las últimas casi tres décadas las exportaciones surcoreanas hacia el país latinoamericano han aumentado a un ritmo promedio anual del 5,10%, pasando de 262 millones de dólares en 1995 a 1.000 millones de dólares en 2022 (OEC, 2022). Por otro lado, las exportaciones colombianas hacia la nación asiática han mostrado un incremento aún más acelerado, con un ritmo anual promedio del 9,51%, elevándose de 53,1 millones de dólares en 1995 a 617 millones de dólares en 2022 (OEC, 2022). Estas cifras reflejan un fortalecimiento de los lazos comerciales entre los dos países durante este período de 27 años (OEC, 2022). Pero sigue mostrando la deficiente capacidad del país latinoamericano para aprovechar la ventaja del comercio internacional, ya que, de donde Corea del sur importa bienes altamente sofisticados como coches y grandes vehículos de construcción con un alto valor agregado, el país latinoamericano centra sus exportaciones en briquetas de carbón, café y flores (OEC, 2022). Productos poco especializados con bajos márgenes y que no aportan mayor valor agregado, dejando más que desear del comercio exterior con un aliado como Corea del sur.

En este punto es importante resaltar la gran diferencia que tienen ambos países en cuanto a una “orientación al futuro”. Por un lado, Colombia valora las tradiciones y se mantiene en el presente centrándose en con seguir resultados rápidos, sin tener en cuenta la consideración y planificación del futuro (GLOBE, 2004). Mientras que, por su lado Corea del Sur presenta una valoración significativamente de la planificación a largo plazo, la inversión en educación y el

desarrollo sostenible, y a su vez, muestra la capacidad que tiene como cultura para adaptarse a las tradiciones en un contexto más moderno, lo que lleva a que la perseverancia y la exigencia sean predominantes, y de esta manera se obtengan los resultados esperados (Hofstede, S.f).

Esta diferencia entre ambos países se refleja en diferentes factores, por ejemplo, en el año 2022, Corea del Sur ocupó una posición destacada en los indicadores de complejidad económica y exportaciones totales a nivel mundial. Específicamente, se ubicó en el cuarto puesto del Índice de Complejidad Económica (ECI) con un puntaje de 1,71, lo que refleja una alta sofisticación y diversificación de su estructura productiva (OEC, 2022). Asimismo, el país asiático se situó en el quinto lugar en términos de exportaciones totales, alcanzando los 705 mil millones de dólares (OEC, 2022). Por otro lado, en ese mismo año, Colombia mostró un desempeño más modesto en estos indicadores. En el Índice de Complejidad Económica, ocupó la posición 57 con un puntaje de 0,094, lo que sugiere una menor complejidad y diversificación de su economía en comparación con Corea del Sur (OEC, 2022). Además, en cuanto a exportaciones totales, el país latinoamericano se ubicó en el puesto 53, con un valor de 60,3 mil millones de dólares (OEC, 2022). También se ve desde la inversión en relación con su PIB, ya que de 2012 a 2021 Colombia creció en relación con su PIB, comenzando en 0,24% en 2012 y finalizando en 2021 en 0,20% (Ramírez, 2023). Mientras tanto, Corea del Sur mostró una tendencia de crecimiento constante en el mismo período, con un mínimo de 3,85% en 2012 y un máximo de 4,93% en 2021, lo que significa que, a pesar de algunas variaciones, Corea del Sur mantuvo cifras de crecimiento de inversión considerablemente más altas en comparación con Colombia a lo largo de estos años (Ramírez, 2023).

La gratitud sentida desde el colectivo surcoreano ha permitido que se consolide la relación cultural y diplomática, sin embargo, su relación comercial no ha despegado del nivel superficial debido a que, aunque ambos pueblos guardan amistad y admiración recíproca, el potencial del mercado es un aspecto muy débil (Won-ho, 2023). En otras palabras, las exportaciones de Corea a Colombia tienen valor agregado alto, mientras que las de Colombia a Corea, presenta un valor agregado bajo, lo que puede considerarse una estructura comercial desbalanceada y poco sana entre ambos países, ya que no es recíproco el aporte y crecimiento que proporciona Colombia (Won-ho, 2023).

Conclusiones

Las relaciones bilaterales entre Colombia y Corea del Sur se han desarrollado dentro de un marco convencional. Las excepciones como la participación de Colombia en la guerra de Corea (1950-1953) y la apertura de embajadas han sido de gran influencia para el cambio en las relaciones de ambos países con Estados Unidos. A lo largo del siglo XXI, gracias a su papel intermediario, las relaciones diplomáticas se formalizaron. Si bien fue posible construir un símbolo binacional alrededor de la guerra y establecer una relación de admiración recíproca, no ha sido posible lograr un balance o un equilibrio, ni llevar a cabo proyectos de apoyo.

El artículo plantea la importancia de analizar las prácticas culturales colombianas y surcoreanas en la evolución de sus relaciones bilaterales, identificando factores que han facilitado o dificultado la interacción entre ambos países. Se propone la implementación de estrategias para fortalecer y diversificar las relaciones, considerando las dinámicas culturales que influyen en dicha interacción.

Se evidencia una estructura comercial desbalanceada y poco saludable entre Colombia y Corea del Sur, donde no se observa reciprocidad en el aporte y crecimiento entre ambas naciones. Este desequilibrio plantea retos importantes en el fortalecimiento de las relaciones comerciales y la búsqueda de acuerdos más equitativos que impulsen el intercambio económico de manera sostenible.

Referencias

- Angulo Palacios, L. (2023). Colombia y Corea del Sur: la historia de sus relaciones (Tesis de grado). Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/60458/Trabajo%20de%20Grado_LAURA%20ANGULO%20PALACIOS_Revisado.pdf?sequence=4
- Arellano, L. (2016). Sociedad y cultura en la República de Corea. México y la Cuenca del Pacífico, 5(15), 13-24. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082016000300013
- Atehortúa Cruz, AL, (2008). Colombia en la guerra de Corea. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345941357006>
- Baena López, C. A., Gómez, J. D., Gómez, L. F., & Rincón, J. A. (Eds.). (2019). Diversidad cultural e interculturalidad en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.bdigital.unal.edu.co/74797/>
- BCN. (2023). El Digital New Deal de Corea que promueve y regula el desarrollo de la IA. BCN.
- Bowen, Glenn A., (2009). Document analysis as a qualitative research method, qualitative research journal, vol 9, no. 2, pp. 27-40.
- Caballero, A. (2018). Historia de Colombia y sus oligarquías. Penguin Random House.
- CEPAL. (2018). La economía coreana. Seis décadas de crecimiento y desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.
- Choi, C. (2016). Las funciones de la diplomacia de los veteranos de Corea del Sur: el caso de Colombia (2008-2013).

Colombia Verde. (s.f.). Comunidades indígenas de la región Andina. <https://colombiaverde.com.co/geografia/regiones-naturales/comunidades-indigenas-de-la-region-andina/>

Coy, F (2023). Colombia y Corea, 60 años de relaciones diplomáticas. Ministerio de relaciones exteriores. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/libros/ColombiaCorea60RelacionesDiplomaticas.html>

Dávila Newman, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/infografias/info-CNPC-2018total-nal-colombia.pdf>

Gallardo de Parada, Y., & Moreno Garzón, A. (1999). Aprender a investigar: Módulo 3: Recolección de la información [Serie]. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Globe (2004). Global Leadership and Organizational Behavior Effectiveness. https://globeproject.com/results%3Fpage_id=country.html#country

Gómez Gómez, J. (2019). Colombia y Corea del Sur: la historia de sus relaciones (Trabajo de grado). Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/60458/Trabajo%20de%20Grado_LAURA%20ANGULO%20PALACIOS_Revisado.pdf?sequence=4

Gómez Quintero, J. D., & Ríos Cárdenas, J. P. (2018). Colombia y Corea del Sur: una relación estratégica. *Estudios Políticos*, 53(1), 119-142.

González, J. P. (2018). El español en Colombia: historia, variación y situación sociolingüística. En A. B. Chiquito & R. Blake (Eds.), *Lenguas en contacto: español e inglés en el mundo hispánico* (pp. xx-xx). Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Haro Navejas, F. J. (2017). *Cultura y sociedad en Corea del Sur: una aproximación desde la antropología social*. Universidad Autónoma de Madrid.
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/681041>

Hernández, M. (2018). Distribución de la población en Colombia y sus centros urbanos. *Revista de Geografía Latinoamericana*.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.)

Hofstede, G. (2001). *Culture's Consequences: Comparing Values, Behaviors, Institutions, and Organizations Across Nations* (2da ed.). Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications

ICEX España Exportación e Inversiones. (2023). Informe económico y comercial: Corea del Sur. Recuperado de Informes de Secretaría: Informe Económico y Comercial (icex.es).

Kim, H. (2019). *Religion and Politics in Korea Under Japanese Rule*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780429319066>

Kim-Renaud, Y. (2006). *The Korean Language*. Cambridge University Press.

Kim, S. (2019). South Korea's development cooperation: From aid recipient to donor. En J. Mawdsley & S. Kim (Eds.), *The Routledge Handbook of South-South Relations*. Routledge.

Korea Education and Research Information Service (KERIS). (2015). *Libro Blanco de Informatización de la Educación*. Seúl: KERIS.

León-Manríquez, J. L. (2016). Corea del Sur: una potencia tecnológica en el siglo XXI. México: El Colegio de México.

Leyva, A (2023). Colombia y Corea, 60 años de relaciones diplomáticas. Ministerio de relaciones exteriores. Recuperado de:
<https://www.cancilleria.gov.co/libros/ColombiaCorea60RelacionesDiplomaticas.html>

López, M. (2018). Análisis comparativo de la distribución y densidad de población en Colombia y Corea del Sur. Revista de Estudios Demográficos

Martínez, A. (2019). Dimensiones territoriales de Colombia en perspectiva global. Revista Geográfica Internacional,

Medina Salazar, J. D. (2018). Relación cultural Colombia-Corea del Sur con miras a afianzar futuras relaciones comerciales y de negociación. Universidad El Bosque.

Meléndez Camargo, JD, (2015). Colombia y su participación en la Guerra de Corea: Una reflexión tras 64 años de iniciado el conflicto. Revista Historia Y MEMORIA.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia. (2020). Impacto del TLC con Corea del Sur en el sector agrícola colombiano.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. (2021). Acuerdos Comerciales de Colombia. <https://www.mincit.gov.co/comercio/acuerdos-comerciales>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. (2021). Perfiles de exportación agrícola a Corea del Sur.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. (2023). Estrategia para atraer inversión coreana en el sector industrial.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2024). Seguimiento TLC. Recuperado de <https://www.mincit.gov.co/estudios-economicos/seguimiento-tlc>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2023). Colombia y Corea: 60 años de relaciones diplomáticas. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/libros/ColombiaCorea60RelacionesDiplomaticas.html>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2019). Colombia y Corea del Sur: Socios estratégicos. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/public/guides/colombia/relations/asia/corea%20sur.pdf>

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia. (2023). Cooperación colombo-coreana en servicios de TI.

Oficina de Información Diplomática. (2023). Ficha país: República de Corea. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Recuperado de https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/COREA_FICHA%20PAIS.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2019). Situación de la seguridad alimentaria en Corea del Sur.

Organización Mundial del Comercio (OMC). (2020). Examen de las políticas comerciales de Colombia y Corea del Sur.

Organización Mundial del Comercio (OMC). (2021). Perfiles comerciales de Corea del Sur.

Procolombia. (2022). Atracción de inversión coreana en servicios en Colombia.

Procolombia. (2022). Exportaciones no tradicionales de Colombia a Corea del Sur.

Ramirez, M. (2015). Diversidad lingüística en el coreano y el español. *Revista de Lingüística Comparada*, 10(2), 65-80.

Ramírez y Araque (2023). STATISTICS SOUTH KOREA AND COLOMBIA. Recuperado de Archivo de Excel.

Rodríguez Fernández, L. (2019). Desarrollo económico de Corea del Sur desde 1960: industrialización y política económica (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Oviedo, Facultad de Economía y Empresa. Recuperado de https://comillas.edu/Microsoft%20Word%20-%20TFG_2.docx

Rusu, C. (s.f). Metodología de la investigación. Sarmiento del Valle, S. (2014). Estrategias de internacionalización y globales para países en desarrollo y emergentes. Revista Dimensión Empresarial.

The Observatory of Economic Complexity (2022). Recuperado de <https://oec.world/en>

Universidad Externado de Colombia (2019). Colombia en el mundo: ¿qué tanto nos hemos globalizado? Recuperado de <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2019/11/Colombia-en-el-mundo-que-tanto-nos-hemos-globalizado.pdf>

Urán, C. (1986). Colombia y Los Estados Unidos en la Guerra de Corea. University of Notre Dame. Kellogg Institute Publications: <http://nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/069.pdf>

Vargas-Alzate, L. F. (2012). La política exterior colombiana hacia el este asiático: el capítulo coreano. En J. A. Rial (Ed.), Colombia y Corea: relaciones políticas y comerciales (pp. 51-76). Universidad Externado de Colombia.

Won-ho, K (2023). Colombia y Corea, 60 años de relaciones diplomáticas. Ministerio de relaciones exteriores. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gov.co/libros/ColombiaCorea60RelacionesDiplomaticas.html>